



Aplaudir al ritmo de la música del coro durante la Misa generalmente no se considera permisible ni apropiado según las normas litúrgicas y las orientaciones de la Iglesia Católica.

La Iglesia no tiene una norma explícita en la Instrucción General del Misal Romano (IGMR) ni en otros documentos centrales que prohíba los aplausos de forma tajante. Sin embargo, existe una fuerte orientación de papas, cardenales y expertos litúrgicos que los desaconsejan porque:

- La Misa es la representación actual del sacrificio de Cristo en el Calvario: un acto sagrado de culto, no un concierto ni una actuación. Aplaudir al coro desplaza el foco hacia el logro humano o el entretenimiento, lo que interrumpe el espíritu de reverencia y oración.
- El entonces cardenal Joseph Ratzinger (después papa Benedicto XVI) escribió en *El espíritu de la liturgia*: «Dondequiera que en la liturgia surgen aplausos por algún logro humano, es señal segura de que la esencia de la liturgia ha desaparecido por completo y ha sido sustituida por una especie de entretenimiento religioso».
- San Pío X dijo: «No es conveniente que el siervo sea aplaudido en la casa de su Señor».
- San Juan XXIII pidió en una ocasión a los fieles que no aplaudieran ni gritaran en la iglesia, ni siquiera por él, porque «el templo de Dios es el templo de Dios».

La música en la liturgia (incluida la del coro) está destinada a ser oración que glorifica a Dios y ayuda a los fieles a participar en los sagrados misterios, no una actuación que merezca aplausos.

Excepciones limitadas - Los aplausos pueden ser adecuados en momentos peculiares, no litúrgicos o posteriores a la Misa, como por ejemplo:

- Para afirmar a los candidatos en la Vigilia Pascual o durante ciertos ritos de iniciación cristiana.
- Para celebrar a una pareja recién casada al final de la Misa de bodas.
- Para reconocer aniversarios u otros eventos después de que concluya la Misa.

Incluso en estos casos, debe ser algo excepcional y centrado en la gracia sacramental, no en el entretenimiento.

#### Nota cultural

En algunas culturas o parroquias (por ejemplo, en ciertas comunidades africanas), los aplausos rítmicos o respuestas animadas se sienten como una forma natural de alabanza. La Iglesia respeta las legítimas expresiones culturales, pero pide que sirvan al carácter universal y reverente de la liturgia, sin convertir la Misa en un espectáculo. Se anima a los pastores a guiar a los fieles hacia una comprensión más profunda.

En resumen: Muchos católicos aplauden por genuina apreciación o por costumbre, pero la enseñanza oficial y la orientación papal apuntan hacia una reverencia silenciosa. Una mejor forma de mostrar gratitud es agradecer al coro después de la Misa en el vestíbulo de la iglesia o en el salón parroquial, nunca en el área del altar). Durante la liturgia, el foco debe permanecer en Dios.

- FUENTES:
- General Instruction of the Roman Missal (GIRM, 2002/2003)
  - Sacrosanctum Concilium (Constitution on the Sacred Liturgy, Vatican II, 1963)
  - The Spirit of the Liturgy by Joseph Cardinal Ratzinger (later Pope Benedict XVI), 2000
  - Papal Statements and Practices - Pope St. Pius X - Pope St. John XXIII - Pope Benedict XVI
  - Musicam Sacram (Instruction on Music in the Liturgy, 1967)
  - Redemptionis Sacramentum\*\* (2004)